

“Abandono y confianza es todo para mí” NP O. 1, 12

Las claves de una ética, una mística y una política para el siglo XXI

DEL ABANDONO

Emilie de Villeneuve se sentía fuertemente atraída y seducida por la práctica del “abandono” como actitud y experiencia espiritual esencial, es más, en 1837 pronuncia su “acto de abandono” en Lautrec. (Única oración de su puño y letra que se conserva en la Congregación)

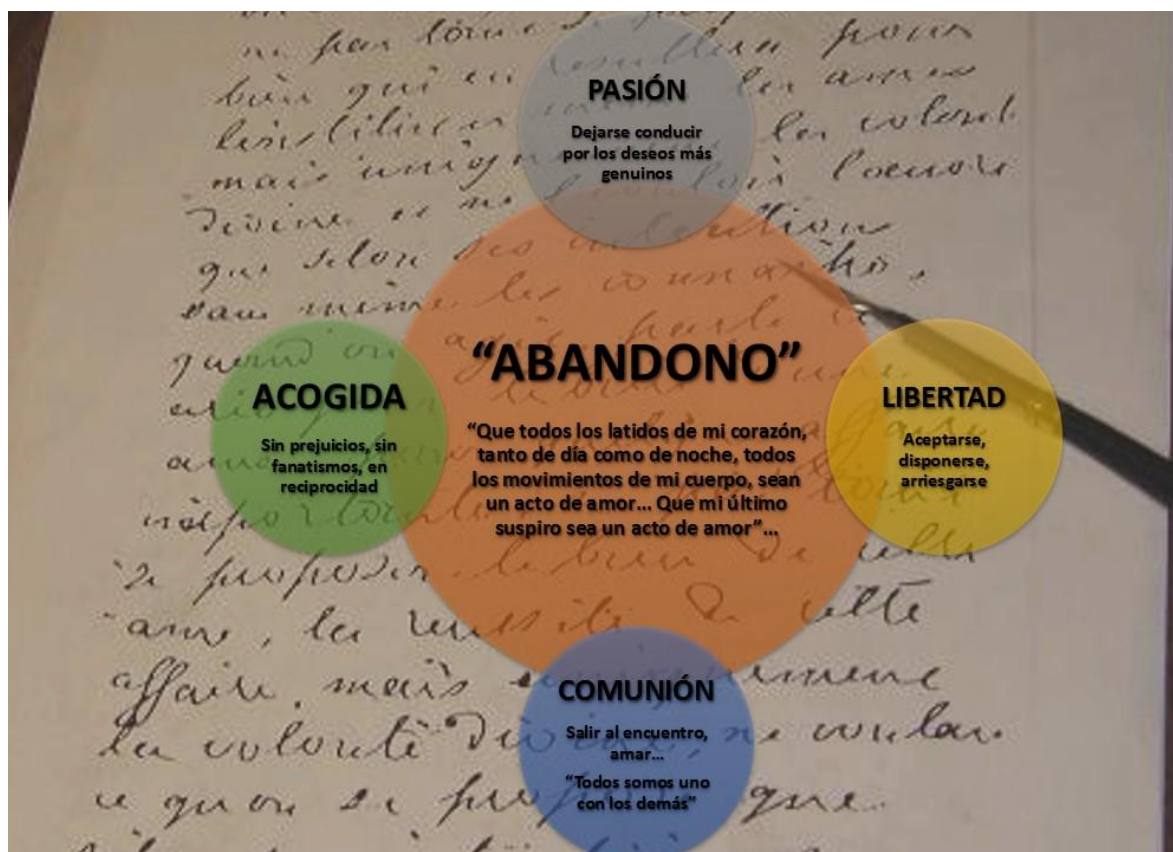
La palabra abandono en nuestras culturas puede resultar disonante, más vinculada al descuido, la desprotección, la marginación.

Por eso es interesante sintonizar con el sentido y el contexto de lo que podemos llamar la “mística del abandono”, que tanto atraía a Emilie, “abandono” que no se cansaba de recomendar.

Siguiendo la pista a la etimología de la palabra: del francés “abandon”, “abandonner”: “Laisser à bandon” dejar en otras manos, dejar en las manos de otro, dejar en poder de alguien, entregar absolutamente, o del griego: ekleipsein: Irse, partir, dejar paso, desaparecer, surgen algunas pistas que nos permiten, desde este punto de partida, comprender mejor el “abandono” como una experiencia mística. En Emilie, la de sentirse “irresistiblemente atraída” por el Dios de la Misericordia. La experiencia de sentirse seducida, reconociendo absolutamente la existencia de “un otro” .

Experiencia mística y, por lo tanto, humana de profunda confianza. Deseo del alma, invocación, anhelo, clamor existencial y ético de encuentro absoluto... Algo así como “No olvidar a quién pertenecemos para saber quiénes somos” (*Constituciones 2003 nº 2*)

Contemplando el “acto de abandono” de Emilie, intentando escuchar su corazón, se percibe la experiencia espiritual de una joven mujer de 24 años, para quién abandonarse es confiar, reconocer UN otro, un DESEO DE ENCUENTRO, clamor de comunión, anhelo de amar apasionadamente y pertenecer libremente...



HONRAR LA PASIÓN, LA LIBERTAD, LA DIVERSIDAD Y LA COMUNIÓN

Resignificando el “abandono” como una cuestión profundamente ética¹, podemos descubrir claves fuertemente inspiradoras y desafiantes para nuestro siglo XXI.

Vivir “la mística del abandono” nos pone a salvo de los autoritarismos y la discriminación; de la soledad, el individualismo, los fanatismos y la intolerancia. Practicar el “abandono” nos pone a salvo de la autosuficiencia y las certezas absolutas, nos prepara para vivir EL ENCUENTRO...

HONRAR LA PASIÓN Y LIBERTAD	VIVIR LA MÍSTICA DEL ABANDONO	En lo personal, “abandonarse” consiste en aprender a vivir en búsqueda, ensayando la libertad y la autonomía personal, sin apegos ni rigideces, viviendo con flexibilidad, apertura. “Abandonarse” implica dejar la “lógica del control” y entrar en la dinámica de la construcción de confianza. Sin falsas seguridades, buscando armonizar la tensión entre el ego(centrismo) y el otro, los otros, el “nosotros”. “Abandonarse” implica admitir el “no sé”, como primer paso de aprendizaje y sabiduría... Vivir el abandono, implica haber sido radicalmente tensionados y seducidos por un sueño, una pasión, una vocación y dejarse llevar. Amar sin límites...	¿Qué deseos profundos nos animan? ¿Cómo estamos viviendo nuestra libertad?
HONRAR EL AMOR		En lo comunitario, establecer relaciones de respeto en la diversidad, vínculos de reciprocidad. Experimentar el abandono, posibilita acoger la diversidad sin sentirse amenazado, en una perspectiva plural, tolerante, solidaria, “suspender el pre-juicio y el juicio”. No hay una religión mejor que otra, no hay una cultura mejor que otra... Aprender a practicar la cordialidad, la hospitalidad y la comensalidad fraterna.	¿Qué espacios para el diálogo amoroso estamos promoviendo? ¿A quiénes estar más atento?
HONRAR LA DIVERSIDAD		En lo colectivo, superar fanatismos, autoritarismos etnocéntricos y sociocéntricos. Dejar de lado los prejuicios, aprender a dialogar en pos del bien común. Dar la bienvenida al caos vital que cada día nos sorprende y nos desafía siempre a nuevas respuestas, nuevos discernimientos, nuevos compromisos.	¿Qué dinámicas comunitarias vamos a suscitar?
HONRAR LA COMUNIÓN		En la dimensión política y cósmica, experimentar la comunión humana profunda. “Todos somos uno con los demás”... Honrar la comunión en un abrazo cósmico es disponerse a transformar el mundo en esa “casa de todos”... “La paz y la democracia sólo serán verdaderamente sólidas, si nos abren a la experiencia de la comunión. Ese es el nivel en que la paz es una construcción ético-trascendente, que nos lleva a vivir pensando, tolerando, sintiendo y actuando éticamente, viendo en cada persona a un hermano.”	¿Qué conciencia democrática y ciudadana vamos a potenciar? ¿Cuál es la realidad que buscamos transformar?

Esta actitud de “abandono” tal como lo deseaba y lo recomendaba Emilie es una actitud profundamente espiritual y por eso profundamente política.

¹ La ética es “Una forma de mirar que es, al mismo tiempo, una forma de responder o de hacerse responsable de la presencia del otro, del rostro del otro, del sufrimiento del otro, de la mirada del otro. La ética, por tanto, tiene que ver con una mirada que responde a otra mirada, que no se pone frente a otra mirada, sino que se expone a otra mirada. No tiene su inicio en sí misma (en su saber, en su poder, o en su voluntad), sino que es siempre una atención, una receptividad, una vulnerabilidad, una respuesta.” Jorge Larrosa (Argentina)

Una congregación heredera de tal mística es una congregación que desea honrar la comunión, el encuentro con los otros y esto implica honrar la diversidad.

La mística del “abandono” nos permite desarrollar y desplegar procesos de verdadera y genuina comunión, reconocer la dignidad de cada persona, de cada ser vivo en reciprocidad.

“Un lazo de parentesco une a todos los vivientes, formando de hecho una comunidad de vida que debe ser «cuidada con comprensión, compasión y amor» (Carta de la Tierra, n. 1, 2). Lo que Francisco de Asís intuía en su mística cósmica, llamando a todos los seres con el dulce nombre de hermanos y hermanas, también lo sabemos por un experimento científico...” (Leonardo Boff)

Una congregación que asume los riesgos de “ABANDONARSE, se dispone a:

“Oír la voz de las entrañas de la vida, donde late una pasión que exige valentía individual, reverencia ante el misterio trascendente y comunión con la historia colectiva, del hondo anhelo enterrado en nuestro corazón de llegar un día a “ser con los otros” de un modo definitivo.

Cada vez que salimos de nosotros mismos y encontramos a los otros, y lo reconocemos como hermanos, superamos el nivel del simple “no estar solos”, para abrimos a amar, que es en verdad el único modo de no estar solos; y somos atrapados por la dinámica de la comunión, iniciado un gesto tentativo por alcanzar la plenitud de ser quiénes somos” (Ana María Díaz, “El Reclamo de los sueños”)

Por esto el mensaje de la espiritualidad “del abandono” se vuelve muy actual y nos compromete en el desarrollo de una pedagogía bien artesanal y habilidosa. Una pedagogía, un modo de hacer, que cambia la pregunta por la misión, ya no nos preguntamos por cómo hablar de Dios a los otros, sino por cómo disponernos mejor al encuentro con los otros/os, para así encontrarnos con el Dios de la vida...

Como comunidad estamos invitadas/os a seguir descubriendo el sentido profundo de esta inspiración de Emilie, inspiración que nos provoca a expandir y hacer crecer nuestra apertura, la capacidad de aprendizaje, la creatividad, y a vivir juntas/os nuevos discernimientos y decisiones audaces.

Seguramente será un buen punto de apoyo para entender los nuevos paradigmas que queremos profundizar como discípulas/os de Jesús.